



Vol. 8, No. 1, Fall 2010, 408-415
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Manuel Delgado, *El vuelo del Ra*. San José: Uruk Editores, 2010.

Género en construcción: la ciencia ficción costarricense. A propósito de la novela *El vuelo del Ra*, de Manuel Delgado

Iván Molina Jiménez

Universidad de Costa Rica

En el último año, han sido publicados en Costa Rica cinco libros de ciencia ficción: *Deus ex Machina*, de Daniel Garro Sánchez; *Venus descende*, del suscrito; *Posibles futuros*, una antología de cuentos de varios autores y autoras; *La corporación*, de Edwin Quesada, y ahora *El vuelo del Ra*, de Manuel Delgado.¹ A esto habría que añadir que hay, según

¹ Daniel Garro Sánchez, *Deus ex machina* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2009); Iván Molina Jiménez, *Venus descende. Relatos de ciencia ficción* (Alajuela: ICAR, 2009); Laura Casasa Núñez, et al., *Posibles*

información que ha circulado por Internet, tres obras más en preparación o en vías de publicación, todas de relatos; y está en producción el primer largometraje que se aproxima al género, *El fin*, acerca del último día del mundo, dirigido por Miguel Gómez y basado en un guión elaborado por él y el escritor Antonio Chamu.² Hasta cierto punto, y en el contexto regional, este reciente interés en la ciencia ficción parece ser una especificidad costarricense. En el resto de América Central no se observa un desarrollo similar, pese a que la prestigiosa editorial guatemalteca F&G publicó en 2008 la “novela futurista” *El sueño de Mariana*, del escritor salvadoreño Jorge Galán;³ y a que países como Guatemala y El Salvador cuentan con algunas importantes obras en este género, escritas por autores reconocidos como Rafael Arévalo Martínez y Álvaro Menéndez Leal.⁴

Ciertamente, es posible encontrar en el pasado literario costarricense cuentos y novelas de ciencia ficción o próximos a este género, desde finales del siglo XIX e inicios del XX. Algunas de estas obras son bastante conocidas, como *El problema*, la polémica novela del guatemalteco Máximo Soto Hall, publicada en Costa Rica en 1899, o *La caída del águila*, de Carlos Gagini, dada a conocer en 1920.⁵ Otras acaban de ser redescubiertas, como *El Dr. Kulmann*, publicada en 1926 por el sacerdote catalán Ramón Junoy.⁶ También cabe mencionar el relato “El número 13013”, de León Fernández Guardia, publicado en 1908, cuya versión en inglés circuló en 1925 (quizá uno de los primeros cuentos

futuros. Cuentos de ciencia ficción (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2009); Edwin Quesada, *La corporación* (San José: Editorial Germinal, 2010); Manuel Delgado, *El vuelo del Ra* (San José: Uruk Editores, 2010).

² Ginnette, Monge C., “Dos películas ticas se filmarán durante este mes”, *Viva. La Nación* (18 de julio del 2010): 18.

³ Jorge Galán, *El sueño de Mariana* (Guatemala: F&G Editores, 2008).

⁴ Yolanda Molina Gavilán, Andrea Bell, Miguel Ángel Fernández Delgado, M. Elizabeth, Ginway, Luis Pestarini y Juan Carlos Toledano Redondo, “Chronology of Latin American Science Fiction, 1775-2005”, *Science Fiction Studies*, Vol. 34, No. 103 (November, 2007): 406-407.

⁵ Máximo Soto Hall, *El problema* (San José: Lines, 1899); Carlos Gagini, *La caída del águila* (San José: Trejos, 1920).

⁶ Ramón Junoy, *El Dr. Kulmann* (San José: Trejos, 1926). La Editorial de la Universidad Estatal a Distancia publicó una nueva edición en el 2007, con una presentación del filósofo Arnoldo Mora.

latinoamericanos afín a la ciencia ficción en ser vertido a ese idioma).⁷ Igualmente, conviene recordar la narración “El planeta de los perros”, de Alberto Cañas, incluida en una antología latinoamericana de ciencia ficción que se publicó en Buenos Aires en 1970.⁸ De estos aportes, el más elaborado fue el de Gagini; sin embargo, su novela, claramente inspirada en la ciencia ficción de Julio Verne y H. G. Wells, no tuvo continuadores inmediatos.

Pese a que en los treinta y cinco años posteriores a 1960 escritores reconocidos como Alfredo Cardona Peña (residente en México), Louis Ducoudray, Fabián Dobles, Carmen Naranjo, Luis Bolaños, Fernando Durán Ayanegui, Linda Berrón y Alí Víquez incursionaron en la ciencia ficción,⁹ sus iniciativas en tal campo no dieron origen a un movimiento literario centrado en este género. De hecho, se podría afirmar que la producción de ciencia ficción en Costa Rica, hasta la década de 1990, permaneció dominada por contribuciones esporádicas, dispersas y experimentales.¹⁰ Tales características son todavía visibles en la antología *C.R. 2040*, que la EUNED publicó en 1996,¹¹ y se reconocen en la obra en curso de ciertos autores y autoras costarricenses que incursionan parcialmente en el género.¹²

⁷ León Fernández Guardia, “El número 13,013”, en Guillermo Vargas y Rafael Villegas, eds., *El libro de los pobres* (San José: Alsina, 1908), 105-111; ídem, “Number 13,013”, *Inter-America*. Vol. 8 (1925): 39-43.

⁸ Alberto Cañas, “El planeta de los perros”, en *Primera antología de la ciencia ficción latinoamericana* (Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor, 1970), 35-42.

⁹ Alfredo Cardona Peña, *Cuentos de magia, misterio y horror* (México: Novaro, 1966); Louis Ducoudray, *El agua secreta* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1976); ídem, *Los ojos del arrecife* (San José: Fernández-Arce, 1992); Fabián Dobles, *La pesadilla y otros cuentos* (San José: Editorial Costa Rica, 1984); Carmen Naranjo, *Otro rumbo para la rumba* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1989); Luis Bolaños, “Cucaracha”, en Carlos Cortés, et al., eds., *Para no cansarlos con el cuento* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989), 49-52; Fernando, Durán Ayanegui, *Cuando desaparecieron los topos: una trilogía* (San José: Guayacán, 1991); Linda Berrón, *La cigarra autista* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992); Alí Víquez, *A medida que nos vamos conociendo* (San José: Editorial Costa Rica, 1993).

¹⁰ Daniel W. Koon, “Some notes on Costa Rican Science Fiction”, 2010 [<http://it.stlawu.edu/~koon/CFCostaRica/>].

¹¹ Roberto Sasso, et al., *C. R. 2040* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1996).

¹² Alexánder Obando, *El más violento paraíso* (San José: Perro Azul, 2001).

Ahora bien, fue en la década de 1990 cuando comenzó una nueva fase en la producción de ciencia ficción en Costa Rica, con la novela corta *Una sombra en el hielo*, de Laura Quijano Vincenzi, publicada en 1995.¹³ Tal libro, cuya trama se ubica en un futuro lejano y en un escenario no costarricense, marcó el inicio de una ciencia ficción más especializada y profesional, al dejar atrás la experimentación y asumir los retos específicos que implica el género, como la construcción de verosimilitudes y significados con base en innovaciones científicas y tecnológicas y sus impactos en la sociedad y la cultura. Todo esto es logrado, además, de una manera creativa, sin incurrir en la artificiosidad que a menudo acompaña las incursiones en el género de autores que desconocen sus códigos de producción. De esta manera, el camino abierto por Gagini en el decenio de 1920, fue recuperado, ampliado y enriquecido por Quijano Vincenzi, un cuarto de siglo después. De 1995 en adelante, nuevos autores, entre los que cabe destacar a Jessica Clark, Emilia Macaya, Alberto Ortiz y el dramaturgo Miguel Rojas,¹⁴ se han sumado al esfuerzo por construir una ciencia ficción costarricense.

Explicar las razones por las cuales fue hasta el tránsito del siglo XX al XXI que se empezó a configurar en Costa Rica un círculo de escritores especializados en ciencia ficción no es una tarea fácil, en vista de la ausencia de estudios disponibles. Pero se pueden mencionar, a manera de hipótesis, algunos factores. Ante todo, y en términos del contexto histórico, se debe destacar la mayor capacidad de compra de la sociedad costarricense, que ha permitido que sectores relativamente amplios de la población tengan acceso a las nuevas tecnologías, especialmente en el campo de la comunicación y la información. Conviene añadir, a lo anterior,

¹³ Laura Quijano Vincenzi, *Una sombra en el hielo* (San José: Editorial Costa Rica, 1995).

¹⁴ Alberto Ortiz, *Azor y luna* (Buenos Aires: Lumen, 2003); Jessica Clark, *Telémaco* (San José: Editorial Costa Rica, 2007); Emilia Macaya, *Diez días de un fin de siglo* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007); Miguel Rojas, “Destino las estrellas” (San José: inédito, 2008); ídem, “El pescador de corazones” (San José: inédito, 2008). Macaya debutó en el género en 1994, con el relato, “Una historia”, incluida en una obra que constituye el primer intento por elaborar una antología de la ciencia ficción costarricense: *Literatura: Humanidad/Tecnología/Tiempo* (San José: Cátedra de Comunicación y Lenguaje de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, 1994), 103-106.

la expansión en el acceso a la educación universitaria pública y privada, con todo lo que esta experiencia supone de difusión y apropiación de diversos paradigmas científicos. Igualmente, hay que resaltar el desarrollo en el país de un sector de alta tecnología y la creciente inversión realizada por Costa Rica en el campo de la investigación científica.

Simultáneamente, la ciencia ficción ha ampliado de manera significativa sus espacios en la industria cultural global (especialmente en el cine, la televisión y los videojuegos), por lo que no sorprende que existan ya en el país grupos y actividades identificados con el género, como “X Files Costa Rica” y el festival “Matsuri”.¹⁵ Además, recientemente se inauguró un proyecto educativo piloto mediante el cual varios cientos de niños y niñas utilizan una computadora personal para conocer diversos aspectos sobre el universo y leen *El dragón del espacio*, libro que combina ciencia ficción y divulgación científica.¹⁶ Escrita por la colombiana Ángela Posada Swafford, esta obra incorpora un personaje basado en el astronauta costarricense Franklin Chang Díaz, actual presidente de Ad Astra Rocket Company, ubicada en la provincia de Guanacaste.¹⁷

Por el lado de las editoriales es preciso resaltar que, en la década de 1980, la Editorial Costa Rica perdió la posición dominante que tenía desde el decenio de 1960,¹⁸ tanto en el mercado como en la definición del canon literario. Este desplazamiento fue resultado tanto de problemas internos de esa institución pública como de la expansión de las editoriales universitarias y de la fundación y crecimiento de un conjunto de pequeñas y activas editoriales privadas. En el curso de este proceso, el canon literario prevaeciente también fue desafiado y, como resultado, hubo más posibilidades para publicar obras de temáticas y géneros alternativos, como es el caso de la ciencia ficción.

¹⁵ “X Files Costa Rica” [<http://www.xfilescr.com/>]; “Festival latinoamericano de anime y manga. Matsuri 2009” [<http://www.festivalmatsuri.com>].

¹⁶ Caterina Elizondo L., “‘Software’ convierte a niños en viajeros virtuales del espacio”, *La Nación* (18 de julio del 2010): 16 A; Ángela Posada Swafford, *El dragón del espacio* (Bogotá: Planeta, 2007).

¹⁷ [http://www.adastrarocket.com/aarc/HOME_sp].

¹⁸ Rafael Cuevas, *El punto sobre la i: políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1996), 90-98 y 122-123.

No obstante el desarrollo experimentado en los últimos años, la ciencia ficción costarricense es todavía un género en construcción. Uno de los principales indicadores de tal condición es el hecho de que aún son pocos los autores y autoras que se deciden a identificar sus obras como de ciencia ficción. Las editoriales tampoco parecen estar muy convencidas de dar ese paso. De hecho, de los cinco libros mencionados al inicio, únicamente en dos el término ciencia ficción es consignado en el título y en la contraportada. En todo caso, es probable que esta situación cambie a corto plazo y que, a medida que la ciencia ficción consolide su posición en el mercado y en la esfera cultural y se convierta en objeto de investigación sistemática por parte de los estudiosos literarios, alguna editorial pública o privada asuma el reto de inaugurar la primera colección especializada en el género.

Como se puede apreciar por lo expuesto hasta ahora, *El vuelo del Ra* forma parte de una importante y decisiva transformación de la literatura costarricense y de las condiciones en que tal producción cultural es realizada. Más aún, esta novela de Manuel Delgado contribuye, en varios sentidos, a reforzar el cambio indicado. Lo primero que conviene destacar es que *El vuelo del Ra* es una obra de madurez, que asume el desafío de describir y explicar, de manera coherente y verosímil, cómo está organizada una sociedad futura que habita en una nave espacial, sin dejar de lado los aspectos científicos y tecnológicos de ese mundo, ni sus dimensiones políticas, sociales y culturales.

En segundo término, en este escenario ya de por sí fascinante, Delgado desarrolla una trama tan interesante como original, en la que el pasado social y el de sus personajes son hábilmente combinados para producir una narración que, a la vez que cautiva, invita constantemente a la reflexión. Puesto que el autor además de periodista es filósofo, no sorprende que sus personajes, aparte de luchar por sobrevivir, se afanen por construir sentidos para sus vidas. Por último, la organización de la novela, en breves capítulos que evocan un estilo cinematográfico, mantiene el suspenso desde el inicio hasta un final sorprendente, en el que las distintas líneas narrativas que conforman el argumento principal se

encuentran de maneras inesperadas. De hecho, al leer las últimas páginas del libro, las primeras adquieren un sentido nuevo.

Algunos aspectos de la sociedad que habita el Ra también merecen ser resaltados. La principal característica de ese mundo es que aúna complejidad, diversidad y sofisticación. A diferencia de algunas obras de ciencia ficción, que plantean la coexistencia de increíbles avances científicos y tecnológicos con valores y visiones de mundo medievales, los seres humanos que viajan en el Ra conforman una sociedad que es decididamente secular. De hecho, el nombre de la nave, Ra, pese a su asociación con la mitología egipcia, es un indicador de esperanza, no de religiosidad. A su vez, el Dios cristiano y el imaginario correspondiente rara vez son mencionados.

En esta sociedad, el mercado existe, pero no domina la vida de sus habitantes, y el poder está organizado en tres divisiones: el civil, el militar y el científico. La importancia de la ciencia se manifiesta, a su vez, en que el principal criterio de diferenciación social y de acceso al poder es el grado o nivel de educación. Hombres y mujeres han alcanzado la igualdad de derechos y, aunque curiosamente el matrimonio todavía existe, no parece ser el eje de las relaciones de pareja y de la sexualidad. Asimismo, es una sociedad en la cual la memoria colectiva tiene una presencia fundamental. Los habitantes del Ra viven entre los recuerdos de las recientes luchas políticas y sociales y la nostalgia por el planeta que debieron abandonar: la Tierra. Para enfrentar mejor esa pérdida, se afanan por reproducir a bordo, de la mejor manera posible, diversas condiciones terrestres, como el día y la noche. Finalmente, se trata de una sociedad cuya utopía no consiste en lo que es, sino en el proceso de ser, es decir, en el viaje mismo, realizado en una nave que fue y es una prisión y es, simultáneamente, un medio fundamental de liberación.

Sin duda, en *El vuelo del Ra* hay algunos ecos distantes y cercanos de otras obras de ciencia ficción en las que, por diversas circunstancias, pequeñas comunidades humanas se desplazan por el espacio en naves gigantescas, en cometas o por otros medios. Probablemente, la obra que inició esta línea temática en el género fue *Héctor Servadac*, una novela de Verne publicada en 1877. En la segunda mitad del siglo XX, ese tema se

convirtió en el eje de la serie “Space 1999”, producida entre 1975 y 1977; y está implícito en “Dark City”, la célebre película de Alex Proyas estrenada en 1998. A esta específica corriente de ciencia ficción, Delgado hace ahora una contribución valiosa, oportuna y original.